

«Apuntes para una política precaria del duelo en tiempos de covid-19»¹

Javier Moscoso Cala
(Universidad de Málaga)

Lo que sigue son unas notas para sentar las bases para una política distinta del duelo acorde con el valor que toda vida merece, a partir de la situación de la crisis sobrevenida por la propagación del coronavirus SARS-CoV-2. Contiene unos apuntes preliminares sobre la pérdida y el valor de la vida. Le sigue la explicación de la producción y la circulación de epidemias, o pandemias, en nuestra contemporaneidad que el grupo de investigación chino Chuang ofrece. Prosigue con los análisis de la filósofa Judith Butler acerca de la producción diferencial del duelo y sobre la capacidad para lamentar una pérdida en tiempos de guerra o violencia generalizada. Y finaliza señalando algunos elementos del presente y algunas tentativas de referencia para lo que puede ser otra manera de sobrellevar y promocionar públicamente el lamento, el llanto, el duelo y el luto en tiempos de covid-19, pero quizá también más allá.

La pérdida es algo que nos acompaña desde el inicio de la pandemia causada por la expansión global del virus SARS-CoV-2. Se trata de una situación particular, pues el alcance de la enfermedad covid-19 es total en cada sociedad y global en su propagación por el globo. La crisis sanitaria, socioeconómica y política ha dejado traslucir las carencias de los Estados en cuanto a sostenimiento democrático, no-violento e igualitario de la vida se refiere, así como su perplejidad en términos de gestión de la situación.

En los medios se ha discutido ampliamente de la gestión de la crisis, de sus consecuencias económicas y de las medidas posibles. Las vidas que se han perdido o que se podrán perder han sido uno de los temas más recurrentes. Pero poco se ha dicho,

¹ Este texto está asociado al trabajo de investigación sobre la vulnerabilidad en el pensamiento de Judith Butler que realizo como Becario de Iniciación a la Investigación (Modalidad de Máster) por la Universidad de Málaga. En especial, agradezco su labor de revisión y acompañamiento a la profesora e investigadora Marta Postigo Asenjo. Doy las gracias también a Álex Martín Rod por sus conversaciones sobre la política del trauma y del duelo durante la crisis del SIDA.

Por último, la referencia de la imagen usada en la publicación digital es: Manuel Álvarez Bravo, *Retrato ausente (1945-1946)*, fotografía digital en blanco y negro, disponible en https://oscarenfotos.com/2013/02/04/manuel-alvarez-bravo-el-vidente/retrato_ausente_1945-1946/.

a decir verdad, acerca de qué hacer con la pérdida y que está pasando en cuanto a lamento, llanto, duelo y luto se refiere. Es un tema al que nadie negaría su centralidad, pero del que poco se habla explícitamente e, incluso, del que parece que sólo se puede hablar con cierta dificultad, con mucho cuidado.

Desde luego es así, algo pasa con la pérdida. Alguna intuición hay ya de que cuando se trata este tema se maneja un asunto solemne, de gran valor. Alguna vida se ha perdido, y parece que finalmente emerge incipientemente una intuición generalizada de que esto importa. Que una vida se haya perdido no es cuestión baladí, tuvo un valor y por eso tras irse algo falta. Si hay falta es porque algo de valor se perdió, porque una vida ya no es. Posiblemente ahora estemos, a escala global, tímidamente más cerca de algún sentido de la pérdida y del valor de la vida más intensos.

La omnipresencia de la pérdida contrasta, no obstante, con las líneas del relieve que adquiere públicamente. En la mayoría de los casos el tratamiento público ha sido más parecido al género del melodrama nacional. Las pérdidas y esfuerzos nacionales han sido experimentados de manera intensificada; las pérdidas y esfuerzos del resto de poblaciones mencionadas tangencialmente, como broche o como ocasión. Es un fenómeno llamativo, sin duda, el de los esfuerzos y el llanto nacionales en el territorio circunscrito a un Estado, ante un enemigo invisible y sin lugar de escala global. ¿Ante qué se enfrentan estos Estados, que dicen combatir algo ajeno, foráneo, pero que no pueden localizar?

El grupo Chuang ha aportado unos análisis esclarecedores al respecto. Chuang es un grupo de investigación chino que está realizando una importante contribución al estudio del desarrollo económico reciente del país asiático, sus raíces históricas y sus tensiones presentes. Han publicado hasta la fecha dos números de una revista con el mismo nombre en inglés: el primero, *Dead Generations*, donde presentan tanto su marco teórico como la primera parte de su historia económica reciente de China, y registran, también, algunas tensiones actuales en el país; y *Frontiers*, el segundo, donde narran la transición al capitalismo iniciada en 1978 por Deng Xiaoping y dedican especial atención a los límites fronterizos y al reciente colonialismo del gigante asiático.

A fines de febrero de 2020, publicaron un texto titulado «Social contagion: Microbiological Class War in China» en su blog.² Su tesis principal es que la propagación del virus expresa la situación actual de la producción y de la distribución

² Chuang, «Social contagion: Microbiological Class War in China», Chuangcn: Blog, última modificación el 26/II/2020, en <http://chuangcn.org/2020/02/social-contagion/>.

económicas. Por lo que respecta a la reacción del Estado asiático, estudian cómo retroactivamente la crisis derivada de la por entonces epidemia intensificó las tensiones previas en China y causó una crisis política de carácter ambivalente. La crisis hizo visible a la población las potencialidades y dependencias propias hasta el momento invisibles, al mismo tiempo que permitió al Estado poner en práctica formas inéditas de control social.³

Su publicación aporta una explicación histórica de las condiciones de propagación y génesis del virus SARS-CoV-2, a partir de las relaciones entre la dimensión socioeconómica y la biológica. Su argumentación comienza con el plano de la producción de las epidemias, como el ébola, el SARS y las gripe aviar y porcina. Habitualmente, el origen de tales enfermedades es la transferencia zoonótica, es decir, «saltan» entre especies animales. El entorno propicio para tales saltos son la proximidad y la regularidad del contacto. Con frecuencia éstas evolucionan en la *interfaz* entre especies, es decir, en la franja de su interacción recíproca. Por ello, cuando la interfaz entre las personas humanas y el resto de los animales cambia, también lo hacen sus condiciones de evolución. Su tesis se despliega a partir del punto de que la interfaz entre especies animales humanas y no humanas se ha sido alterada a través de dos vías mayormente, que extraen del estudio de Robert G. Wallace, *Big Farms Make Big Flu*.⁴

Mediante estas dos vías, que responden a la subsunción real y la subsunción formal en la producción,⁵ se aprecia cómo la expansión económica y la ocupación crecientes de las industrias agroganaderas —su geografía económica— altera las condiciones de proximidad entre especies animales, entre ellas las humanas y no-humanas. Esto agranda y conforma una interfaz que aumenta las oportunidades y favorece las condiciones para la transferencia zoonótica, haciendo más probable la propagación de enfermedades y más intensa su virulencia.⁶ Por lo que respecta a la distribución del virus, su propagación es favorecida por el crecimiento de los circuitos

³ Chuang, *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China*, Rosario, Lazo, 2020, p. 20.

⁴ Cfr. Robert G. Wallace, *Big Farms Make Big Flu. Dispatches on Influenza, Agribusiness, and the Nature of Science*, Nueva York, New York University, 2016. Robert G. Wallace es biólogo evolucionista y filogeógrafo de la salud pública en el Institute of Global Studies, de la Universidad de Minnesota.

⁵ Sin entrar en detalle, baste decir que la primera responde a la subsunción real en el proceso de producción capitalista contemporáneo de la interfaz entre especies y, por tanto, de la zoonosis, que ocurre dentro de la producción de la industria agroganadera. La segunda, por su parte, hace referencia a la subsunción formal de estos procesos que supone la caza de animales silvestres.

⁶ Chuang, *Contagio social*, p. 41.

mundiales de mercancías y por las migraciones requeridas regularmente de mano de obra.⁷

Es cierto que cabría complementar sus análisis con otros estudios que abordaran cómo la crisis expresó y afectó a las condiciones de reproducción social, locales y globales. Esta esfera, que recae todavía en mayor medida sobre las mujeres, es de interés porque nos remite a la reproducción de la vida en su sentido más biológico, pero de igual modo a su sostenimiento y cuidado. Hemos de tener en cuenta que en estos días de confinamiento y restricciones algunas de las poblaciones más expuestas a la violencia (mujeres, niños, LGTBIQA+, personas mayores y dependientes), de cualquier tipo, se ven forzadas a recluirse muchas veces en los espacios en que precisamente sufren más violencia.

Pero quizá esta dimensión tenga aún más relevancia y pueda vincularse a una política del duelo acorde con una extensión del valor de la vida. La filósofa estadounidense Judith Butler publica *Precarious Life* (2004) con la finalidad de contribuir a frenar las espirales de violencia generalizada posteriores al 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos de América y para estudiar la posibilidad de una comunidad política global sobre la base del reconocimiento de una interdependencia compartida. En el reconocimiento de esta interdependencia común se juega, en su opinión, la posibilidad de la responsabilidad ética y política.⁸

La pérdida es de interés para la autora por dos motivos. Por un lado, la pérdida revela la condición primaria de vulnerabilidad (*vulnerability*) que nos une al resto de vidas, que no puede ser ignorada sin dejar de ser humanos, llega a decir.⁹ Por otro, sin la capacidad de lamentar la pérdida se pierde un sentido más pleno del valor de la vida, de su precariedad, que se necesita para oponer la violencia (*violence*).¹⁰

Estos temas son reelaborados y profundizados en *Frames of War* (2009), donde recoge varias tentativas orientadas a pensar los modos en que los campos visual y discursivo —las imágenes y las palabras— forman parte del reclutamiento y sostenimiento de las guerras. La finalidad del texto es comprender y exponer las condiciones sobre las cuales las guerras son posibles, probables y mantenidas en el

⁷ Chuang, *Contagio social*, p. 42.

⁸ Judith Butler, *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*, Nueva York, Verso, 2006, p. XII-XIII.

⁹ Judith Butler, *Precarious Life*, p. XIV.

¹⁰ Judith Butler, *Precarious Life*, p. XVIII-XIX.

tiempo, para estudiar cómo estas condiciones pueden devenir en crítica y oposición política al conflicto bélico y a lo que éste implica.¹¹

Concretamente, Butler está interesada en cómo los marcos de guerra actúan sobre la sensibilidad para que la defensa de unas vidas sea un valor que deba ser defendido a toda costa, mientras que la pérdida de otras llega a ser prescindible o considerada un mal menor.¹² Los esfuerzos por controlar la dimensión visual y narrativa de la guerra buscan delimitar la esfera pública —qué puede ser dicho, qué puede ser escuchado— mediante el establecimiento y la disposición de los parámetros a los que responde nuestra sensibilidad.

De esta manera, condicionan lo que en la esfera de la apariencia puede aparecer como real, ser escuchado o visto, especialmente qué vidas llegan a contar como tal. Pero, por igual, disponen los afectos de manera crucial para determinar nuestra respuesta en términos de responsabilidad ética y política. Más específicamente, nos llaman a participar de una posición epistemológica bien precisa y, en este movimiento, encuadran (*framing*) la realidad bajo unos contornos, unos esquemas y una escena dentro de los cuáles nos incitan a movernos.¹³ Esta compleja operación del encuadre, o de la enmarcación, tiene consecuencias claras sobre qué vidas llegan a contar como tal y, en consecuencia, qué pérdidas llegarán a lamentarse.

En términos más amplios, la operación del encuadre conlleva problemas de tipo epistemológico (cómo acceder a las vidas que no son cualificadas como tal y que, por ende, nunca fueron), ontológico (qué es ser una vida) y político (con qué operaciones de poder se vinculan los significados de lo vivo, la muerte y su encuadre).¹⁴ Los marcos (*frames*) son, entonces, los mecanismos precisos por los que las concepciones normativas de la vida son producidas y mantenidas.

Mediante estos procesos se pone en evidencia que aquella vida que finalmente llega a aparecer públicamente es un efecto de un proceso de producción diferencial. Esto incluye las vidas que importan más, las que menos, las que no cuentan y aquellas que se encuentran en un estado dudoso por lo que respecta a su estatus de vivas. Si

¹¹ Judith Butler, *Frames of War. When Is Life Grievable?* Nueva York, Verso, 2016, p. IX.

¹² Por ejemplo, cuando la muerte de poblaciones consideradas civiles, indefensas o inocentes es justificada por una supuesta o efectiva instrumentalización por el bando enemigo (Judith Butler, *Frames of War*, p. XXI-XXII).

¹³ Judith Butler, *Frames of War*, p. XI-XII.

¹⁴ Judith Butler, *Frames of War*, p. 1.

ciertas vidas no aparecen, o lo hacen de modo velado, entonces se condiciona la experiencia de su pérdida y el reconocimiento del debido trabajo de duelo.

Si una vida no va a ser llorada cuando ésta se pierda, entonces no tuvo valor y no contó en un sentido genuino como vida. De modo inverso, que una vida será lamentada si es arrebatada, si se pierde, o si desvanece, implica que es una vida que es aprehendida como vida, que podrá ser mirada y sostenida como tal. Sin la capacidad de llorar una pérdida hay, por tanto, algo que vive, pero que no es completamente una vida y que nunca habrá vivido en sentido propio: nunca habrá estado sostenida por ninguna mirada, por ninguna palabra, ni será lamentada cuando se vaya.

En otro orden, Butler recoge en el libro sus reflexiones previas sobre la vulnerabilidad en *Precarious Life* y afina el sentido de lo que propone como precariedad (*precariousness*) de la vida. Por su parte, el concepto de vulnerabilidad apunta más intensamente a la condición compartida por la cual nuestra vida corporal es materialmente interdependiente y presenta el carácter de ser afectada-afectante, expuesta, mortal y capacitada para la agencia. La vulnerabilidad es la condición para la pasión, la acción y el cuidado, pero de igual modo para la herida, la dependencia y la violencia. La vulnerabilidad conlleva, así, una serie de aspectos pertenecientes a la condición extática de todo cuerpo: la mortalidad, la exposición (a ser impresionado/a, afectado/a y a la violencia) y la agencia.¹⁵

La condición precaria recoge todos los sentidos que Butler había atribuido a la vulnerabilidad, pero añade un punto crucial, por lo que se refiere al valor de la vida y al carácter de lo que aparece finalmente como humano. La vida es precaria no simplemente porque sea vulnerable, principalmente a la pérdida, sino porque será llorada si es perdida. Que una vida será lametada (*grievability*) si *nos* deja, implica que cuenta, que tiene valor. Una vida con valor es propiamente una vida, es genuinamente vida. Es en este sentido en el que la precariedad se puede distinguir de la vulnerabilidad, aunque el reconocimiento de ninguno de los dos aspectos esté nunca garantizado.

El uso del futuro anterior no es accesorio para el caso de la precariedad. La aprehensión de que una vida será lametada precede y hace posible la aprehensión de la vida como precaria, como un ser viviente expuesto a la muerte y que requiere de sostenimiento y cuidados desde el comienzo hasta el final.¹⁶ Si una vida importa, es

¹⁵ Judith Butler, *Precarious Life*, p. 26. Nótese que la noción de agencia, entendida como capacidad de acción, se diferencia de la de sujeto, como sustrato (*ὑποκείμενον*) de la acción.

¹⁶ Judith Butler, *Frames of War*, p. 15.

porque es reconocida como precaria y, por ende, debe sostenerse y debe oponerse la violencia contra ella que explota el lazo de su dependencia que la une a las demás. Así, en consonancia con las tesis de *Precarious Life*, la pérdida de una vida nos lleva a la aprehensión de su vulnerabilidad, de su interdependencia primaria y material respecto de las demás. Por otra parte, la capacidad para lamentar una pérdida presupone que la vida que se perdió o que será pérdida tuvo o tiene valor.

Que se intensifique y promocióne, por tanto, el duelo por ciertas vidas, mientras que por otras menos o nada, tiene consecuencias en términos de la aprehensión del valor de sus vidas. Igualmente, produce efectos sobre el reconocimiento de su vulnerabilidad constitutiva y compartida.

En el primer ensayo de *Frames of War*, “Survivability, Vulnerability, Affect”, Butler vuelve sobre la cuestión de la responsabilidad ética y política. La responsabilidad en cuanto respuesta afectiva está, según su análisis, mediada por los marcos que ofrecen y guían la interpretación. Puesto que los marcos han de ser cuestionados para que un sentido más pleno de la precariedad de la vida sea aprehendido, la teoría moral debe devenir crítica social si quiere alcanzar su objeto, la responsabilidad ética, e intervenir para con él.¹⁷ Con tal finalidad, analiza los marcos propios de la guerra.

Uno de los rasgos del poder militar, según la autora, es su pretensión de maximizar la exposición y dependencia del/de la otro/a y de minimizar la propia.¹⁸ Durante la guerra, se busca intensificar y explotar los aspectos negativos de la vulnerabilidad, en términos a la vez materiales y perceptivos. Como resultado, se induce políticamente¹⁹ a ciertas poblaciones a una condición en la que carecen de redes de apoyo sociales y económicas y en la que, por otra parte, devienen expuestas diferencialmente a la herida, a la violencia y a la muerte.²⁰ Butler califica esta condición inducida políticamente de vulnerabilidad exacerbada como precaridad (*precarity*).

En contextos bélicos, entonces, entran en juego estrategias para implementar una distribución desigual e interesada de la vulnerabilidad. Cuando una población es marcada y puesta en el punto de mira como objetivo de destrucción, el propio acto de encuadre nos incita y solicita nuestra complicidad con las prácticas visuales y

¹⁷ Judith Butler, *Frames of War*, p. 34-35.

¹⁸ Judith Butler, *Frames of War*, p. 25.

¹⁹ Esto es, de modo mediado por relaciones diferenciales de poder y de reconocimiento, que tienen como resultado diferencial ciertas concepciones normativas de lo humano.

²⁰ Judith Butler, *Frames of War*, p. 25.

discursivas que normalizan la guerra.²¹ Por esta vía, se condiciona y obstaculiza la aprehensión de la precariedad y de la vulnerabilidad de ciertas vidas, habitualmente mientras se facilita la de otras.

Con estas afirmaciones, Butler nos sugiere que hay un tipo de estrategias características de la guerra que, como tales, no hay impedimento para que se empleen en otras situaciones, como la prisión, las políticas de inmigración y la tortura. Todas se caracterizan por la percepción desigual de unas vidas como vidas con valor mientras que, otras, aun aparentemente vivas, yerran a la hora de tomar una forma plenamente perceptible como vida que importa. Frecuentemente, intervienen presunciones de tipo racista que producen figuras icónicas de las poblaciones cuya pérdida es eminentemente lamentable, a la par que versiones de otras poblaciones cuya pérdida no es tal y que, por ello, no son dignas de duelo o lo son en menor medida.²²

Para la autora, los contextos bélicos son momentos destacados no sólo por esta producción diferencial. Son momentos de iteración, cuando los significados de lo vulnerable, lo precario y lo vivo se repiten, desplazan y diferencian violentamente.²³ ¿Cómo es, en cambio, el contexto de la pandemia y crisis derivada de la propagación del SARS-CoV-2? ¿Qué puede estar pasando? ¿Cómo se prefigura y condiciona el valor público asignado a las vidas esta vez? ¿Cómo es la disposición de los afectos y su correlato del condicionamiento de la respuesta comprometida ética y políticamente?

La respuesta de los Estados ha expuesto en muchos un comportamiento que llama la atención por sus semejanzas con las políticas y marcos de guerra que Butler describe. Por un lado, han participado activamente de la exaltación de los esfuerzos y pérdidas nacionales, a través de una exacerbación diferencial de la vulnerabilidad propia y, consiguientemente, de la asignación propia de la precariedad y del valor de la vida. Es cierto, por otra parte, que no parece haber una población opuesta a la propia que sea blanco de la degradación, cuya exposición a la violencia se quiera exacerbar y cuya pérdida se quiera interesadamente obliterar. No se trata exactamente de la exaltación de los esfuerzos nacionales contra una amenaza localizable exterior o interior.

Hay una exacerbación de la vulnerabilidad propia, una intensificación de la vivencia de las pérdidas propias y una exaltación de los heroicos esfuerzos propios que, ante una amenaza difícil de situar, reconoce, como resultado, una mayor prioridad a la

²¹ Judith Butler, *Frames of War*, p. XVII.

²² Judith Butler, *Frames of War*, p. 24.

²³ Judith Butler, *Frames of War*, p. XIX.

vulnerabilidad, la precariedad y el valor de las vidas propias, frente a las ajenas. Hasta aquí es idéntico a las políticas de guerra, pero parece fallar en el carácter de su oposición binaria. Aun así, la actuación de los Estados sigue siendo diferencial y centrada en los límites de su nación y territorio, a pesar de que la producción y la circulación del virus no atiende a parámetros nacionales, sino marcadamente globales.

La producción y asignación diferencial de la precariedad de la vida, y de su valor, sigue planteándose en términos de nacional y no-nacional, como demuestra el reconocimiento desigual de la pérdida, el duelo y la vulnerabilidad. Las vidas no-nacionales frecuentemente aparecen como alusión, se da por supuestas elípticamente, son el complemento final de algún discurso. En ocasiones son el contexto del melodrama nacional. Están ahí, se sabe. Mencionarlo sería una obviedad.

Pero en este punto conviene recordar el sentido de la precariedad de una vida, especialmente lo que lleva implícito. Si una vida cuenta, entonces, será llorada su pérdida, habrá duelo. Que una vida sea precaria significa que su condición vulnerable es reconocida y que necesita de sostenimiento desde el comienzo hasta el final, que tiene valor. Así, si una vida cuenta y es precaria, esto es, si es aprehendida en su precariedad, requiere por lo tanto del reconocimiento de su pérdida y posterior duelo. Necesita, además, del reconocimiento de su vulnerabilidad y de la necesidad de minimizar su exposición a la violencia, pero también del derecho a la protección y las condiciones de prosperidad que toda vida merece.

Si esta pandemia ha sacado a relucir las dependencias globales hasta ahora mayormente veladas, si ha intensificado la sensación de vulnerabilidad y ha posibilitado algún reconocimiento de nuestra vulnerabilidad constitutiva, se debe preguntar por qué, pues, el marco y llamado a la acción públicos siguen siendo nacionalistas. ¿Por qué hay trazos de políticas de guerra cuando es manifiesto que no hay algo así como un enemigo exterior, si quiera, militar o armado? ¿Para qué Estados ensimismados y estableciendo relaciones de competencia por recursos limitados? ¿Por qué no una cooperación internacional entre Estados orientada a paliar y repartir equitativamente los efectos de la propagación de un virus que no atiende a lugar ni a población específica? ¿Qué Estados son éstos que en situación de amenaza sanitaria, emergencia climática y miseria crecientes y globales no son capaces de responder en conjunto ante los riesgos de su condición compartida?

Dada la diferencial constitución del valor asignado a las vidas, ciertas vidas tienen que ser reconocidas plenamente y sus pérdidas deben poder ser lamentadas

públicamente, para que un sentido más pleno de la vida, de toda vida, pueda ser captado. Esta operación no es cuestión de moralismo, pues supone el cimiento para una comunidad política global que abogue por la responsabilidad ética y política por la vulnerabilidad compartida y por un reconocimiento más amplio del valor de toda vida. Este asunto adquiere más relevancia en un contexto global en el que la emergencia climática y la crisis sanitaria, socioeconómica y política derivada de la propagación del SARS-CoV-2 hace evidente la necesidad de nuevas alianzas políticas por la sostenibilidad ecológica, la salud global y la paz.

Por este motivo es importante la experiencia de la pérdida y del duelo, el lamento y el llanto. ¿Cómo lamentar las pérdidas y cómo promocionar el duelo público sin reproducir un marco diferencial nacionalista acerca del valor de la vida? Seguramente, algunos de los referentes recientes más merecedores de atención los podremos encontrar en algunas políticas del duelo por las pérdidas causadas por el SIDA y por el holocausto.

Bibliografía

- Birulés, Fina y Judith Butler. “Gender is Extramoral”, *Barcelona Metròpolis* (junio-septiembre 2008), disponible en <https://genius.com/Judith-butler-gender-is-extramoral-annotated>.
- Butler, Judith. *Frames of War: When Is Life Grievable?* Nueva York: Verso, 2016.
- . *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence*. Nueva York: Verso, 2006.
- Chuang, *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China*. Rosario: Lazo, 2020.
- Gilson, Erinn C. *The Ethics of Vulnerability: A Feminist Analysis of Social Life and Practice*. Nueva York: Routledge, 2014.
- Lloyd, Moya. *Butler and Ethics*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2017.
- Schippers, Birgit. *The Political Philosophy of Judith Butler*. Nueva York: Routledge, 2016.
- Thomas Project, «Covid-19: UNA MAPPA DI LETTURE / UM MAPA DE LEITURAS / PRESS REVIEW / REVUE DE PRESSE», última consulta el 14/V/2020, Thomas Project. A Border Journal for Utopian Thoughts, en <http://www.thomasproject.net/2020/03/14/coronavirus-map/>.